

EL PUEBLO.

Periódico General.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

2ª SERIE.

SAN SALVADOR, FEBRERO 14 DE 1880.

NUM. 40.

Biblioteca.

(Continuacion).

Pasemos á Roma pagana. Parece que las primeras Bibliotecas públicas fueron adquiridas por la conquista. Plutarco refiere, que Paulo-Emilio despues de su victoria de Macedonia, permitió á sus hijos, "que amaban el estudio y las letras," que tomasen los libros de la librería del rey. Asinio-Polio hizo aun mas: vencedor de los Dalmacios y de otros pueblos, formó una Biblioteca pública con los libros tomados á los vencidos, y la enriqueció á espensas de sus propios bienes. El mismo historiador hace cumplidos elogios á L. Licinio Lúculo, romano tan célebre por su magnificencia y lujo como por sus talentos, por haber reunido gran cantidad de libros escogidos y haberlos puesto á disposicion del público.

Querriamos ocuparnos con mas detenimiento de las demas Bibliotecas de Roma, por ejemplo de los libros de M. Terencio Varron, á quien se dió el título del mas sabio de los romanos, y cuyos escritos formaban por sí una Biblioteca, pues se le atribuyen 500 volúmenes de los que apenas quedan 3 que tratan "De Re Rústica," 35 de Lingua Latina, y algunos restos de sus *sátiras Menipeas* y de sus obras históricas coleccionadas en un tomo por Egger. De los libros que poseia Ciceron y que él preferia á los tesoros del Rey de Lidia. De la Biblioteca de Augusto colocada en el Monte Palatino. De la de Vespasiano cerca del templo de la paz. Y en fin de la de Ulpiano fundada por el Emperador Trajano; pero tenemos que contenernos en los estrechos límites de las columnas de un periódico, y para nuestro objeto bastan las menciones que hemos hecho.

Pasemos á la era cristiana y aunque sea á grandes rasgos recorramos esa época brillante y fecunda para las ciencias.

Los primeros cristianos víctimas de crueles persecuciones y luchando siempre con tantas dificultades, no podian ocuparse de coleccionar libros; teniendo apenas lugar en sus desiertos y catacumbas para guardar los del antiguo y nuevo Testamento y las actas de los mártires. Bien pronto sin embargo aparecieron los padres de la Iglesia hombres sabios y laboriosos que adornaron la nueva doctrina con todas las galas del saber de los antiguos. Sabido es que Diocleciano mandó exterminar á los cristianos y quemarles sus libros y para celebrar este acto de barbarie, que él llamaba el completo exterminio del cristianismo, mandó batir una medalla con esta inscripcion: "nomine christianorum deleta;" y El emperador Juliano sin embargo de ser afecto á las letras, hizo lo posible para privar á los nazarenos de todo medio de instruccion y dió orden

de destruir la bella Biblioteca fundada el año 336 en Bizancio por Constantino el Grande. ¡Vanos é impotentes esfuerzos del despotismo! San Jerónimo, Jorge Obispo de Alejandría, San Pánfilo, Eusebio de Cesaria, San Gregorio Nacianceno y San Agustin, formaron Bibliotecas que honran á sus fundadores y de las que la historia siempre hablará con elogios.

No está aun plenamente justificado, que los bárbaros que inundaron la Europa en el siglo V, hayan destruido, como se dice comunmente, todas las producciones literarias. Casiodoro ministro primeramente de Odaeres Rey de los Herulos y despues de Teodorico Rey de los godos, ha sido citado con grandes encomios, por haber fundado una Biblioteca en uno de los monasterios de la Calabria á donde se retiró cansado del poder y los honores. Tambien pocos años despues del saqueo de Roma (año 452) se veian en esta ciudad en la Iglesia de San Esteban dos hermosas librerías que habia fundado el Papa San Hilario. Los verdaderos enemigos de los libros fueron los iconoclastas del siglo VIII, sectarios estúpidos y fanáticos furibundos que de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, iban devastando todos los productos de las artes y todas las obras de la inteligencia.

Leon Isauriano su digno jefe cometió el acto mas infame: se atrajo con mentidos halagos á los literatos que cuidaban de la Biblioteca de Constantinopla, y cuando menos lo esperaban los hizo perecer con el sagrado depósito de que eran guardianes, teniendo por pira un monton de medallas, cuadros, y 30,000 volúmenes. Allí fueron sin duda consumidos los ejemplares de la Iliada y de la Odisea que se asegura estaban escritos con letras de oro en un pergamino de 120 pies de longitud, formado del intestino de un dragon.

Las Bibliotecas mas antiguas de Europa son sin duda los depósitos de los libros anexos á las catedrales ó monasterios. Puede verse en la historia literaria de Francia escrita por los benedictinos, la formacion de esas Bibliotecas monásticas que han tenido tanta celebridad, y en donde se conservaban con cuidado verdaderamente religioso las producciones de la antigüedad tanto sagradas como profanas. Se podia ir á consultar á las Iglesias y á los claustros ciertos libros, que para asegurar su conservacion se tenían fijos á los muros por medio de cadenas de fierro; y hoy dia aun se pueden ver en varias de las grandes Bibliotecas europeas muchos de esos *libri catenati* provistos de sus abrazaderas y fragmentos de cadena. Aquellos tabernáculos de la literatura cada dia se aumentaban y enriquezian con los trabajos de los monjes. La regla de San Benito ordenaba que los hermanos, que no eran bastante robustos

para la agricultura se encargasen del cuidado de copiar los libros antiguos y componer nuevos.

En el siglo XII y sobre todo en el siglo XIII, verdadera época de renacimiento, los libros se multiplicaron, por todas partes aparecian *crónicas, poemas y tratados de moral*. El génio de San Bernardo y luego el de San Luis vivificaron la Europa. El arte de la caligrafía llegó entonces á su apogeo: nada hay de mas neto, mas puro y mas bello, que los manuscritos del siglo XIII y se les puede considerar como el principal adorno de las Bibliotecas. Muchas se formaron entonces. En el siglo XIV á pesar de los malos tiempos, el gusto por los libros se aumentó y se crearon muchas mas. Pero vino el siglo XV, y la toma de Constantinopla por los turcos hizo refluir á Occidente los libros y los sabios griegos, lo que aumentó el número é importancias de las Bibliotecas en Europa. Mas el acontecimiento mas grave y mas fecundo en benéficos resultados, fué la invencion de la imprenta. Desde entonces los libros ya no fueron objetos de lujo reservados únicamente á los soberanos y á las corporaciones opulentas: el arte de Guttemberg diseminó sus productos por todas partes, y hoy no hay ciudad por pequeña que sea en el mundo civilizado que no tenga por lo menos una Biblioteca, y aun mas, no hay sociedad científica, no hay establecimiento público, que no tenga su competente coleccion de libros, y hasta en los vapores paquetes, esos palacios flotantes, el viajero encuentra una Biblioteca.

Se puede asegurar que se escapa al cálculo el número de libros que existen hoy dia. Varios escritores han querido formar la estadística de las Bibliotecas y han fracasado en su empresa, tal es la abundancia y tal es el aumento diario de obras que van á incrementar esos depósitos de la ciencia; por esta dificultad y porque la enumeracion de las Bibliotecas conocidas generalmente requeriria una obra de muchas páginas, nos abstenemos de dar aquí la lista que traen algunos periódicos y la que se encuentra en la Enciclopedia moderna. Concretándonos al pais, á Centro-América en general, es necesario reconocer la triste verdad de que esos depósitos de libros han sido bien escasos, y que tal vez el escritor del Diccionario de comercio no exageró al decir: "que á Centro-América no convenia importar libros científicos, si no Ramilletes, Despertadores y otros devocionarios por el estilo." Es verdad que hoy, aunque los negociantes en libros no nos importen obras fundamentales, el gusto se ha despertado, y muchos de nuestros hombres de letras hacen pedidos directos, no siendo ya tan raras como antes las obras clásicas en todos los ramos del saber. Bibliotecas públicas no las hemos tenido á

excepcion de la de la Universidad de San Carlos en Guatemala; pero ésta poco estensa y poco variada, ha estado en un casi abandono y no sabemos por qué en la época que la conocimos 1851 á 1854 casi no era consultada. Lo mismo con algunas variantes ha acontecido en el Salvador. La Universidad comenzó á formar su coleccion, pero no se le dió importancia, no tenia arreglo alguno y fueron desapareciendo insensiblemente las pocas obras que se habian reunido, perdiéndose muchas en la catástrofe del 17 de Abril de 1854 y las demas en 1863. De las Bibliotecas particulares merecen una mencion especial, la del sabio hondureño Don José Cecilio del Valle, que floreció en Guatemala á principios de este siglo, por lo numerosa como lo escogido de las obras. Se refiere que despues de la ceremonia nupcial llevó á su esposa al departamento en donde tenia su inmensa librería y le ofreció aquel tesoro—"como el mas precioso á su corazon despues del amor de la compañera de sus dias." Otra de que se ha hablado mucho es la del Doctor Don Mariano Padilla, valorada segun se asegura en \$ 16,000 y que contiene documentos preciosos para la historia de Centro-América, circunstancia que ademas de lo variado y escogido de las obras en todos los ramos de la ciencia humana, la hace muy estimable. Es seguro que hay y se han formado otros depósitos de libros en nuestros países; pero no han alcanzado la reputacion que las dos que dejamos mencionadas.

La asombrosa abundancia de libros, ese excesivo acrecentamiento de esas Bibliotecas monstruos, nos recuerda la cuestion de si los muchos libros seran útiles ó perjudiciales. Los antiguos decian *multi libri multa miseria*. Muy curioso creemos sería, recordar la opinion de los hombres mas célebres sobre este punto, pero nos falta espacio: sin embargo con perdon de nuestros lectores á quienes juzgamos ya cansados de este artículo, repitamos algunos dichos notables. Teodoro de Gaza gramático griego que vivió en el siglo XV, decia que si viera todos los libros en una hoguera y solo le fuera permitido salvar uno, salvaria á Plutarco. "Tomad todos los libros que existen, decia Bacon, y no encontrareis en ellos sino repeticiones en diversas formas de Aristóteles, Platon, Euclides y Ptolomeo." Mélancthon, el célebre redactor de la *Confesion de Ausburgo* (1530) queria que su Biblioteca se compusiese únicamente de cuatro P., Platon, Plinio, Plutarco y Ptolomeo. Leibnitz era menos severo y admitia en la formacion de la suya á Platon, Aristóteles, Plutarco, Sexto Empírico, Euclides, Arquímedes, Plinio, Ciceron y Séneca. Huet, el sabio obispo de Avranches, opinaba: "que con excepcion de los libros históricos, todo lo que se ha escrito desde la creacion del mundo se podia contener en nueve ó diez volúmenes *in folio* si cada idea no se espresase mas de una vez." Diderot repetia frecuentemente: "que si él se viera en la necesidad de vender sus libros, solo reservaría Moises, Homero, Eurípides, Sófoles y Richardson." En fin, Bufon decia: "los libros capitales en cada género son raros, y podrian reducirse á unas cincuenta obras, que bastarian para meditarlas bien." Nosotros recordamos aquel pensamiento de un sabio: "que no hay libro por malo que sea, que no nos enseñe alguna verdad."

Es cierto que para leer alguna parte de ese inmenso número de libros que hoy circulan no bastaría la vida de un hombre; pero la subdivision de los ramos del saber es inmensa, y consideramos una Biblioteca como una fuente que no podria agotar un solo individuo, pero á donde van á saciar su sed todos los vecinos, hay para todos y no se agota. Así en una Biblioteca hay con que satisfacer á todos los espíritus, á todas las profesiones.

La organizacion y mantenimiento de las Bibliotecas, es objeto de estudios especiales. Lo mas aceptado en esta materia son los manuales de Peignot y de Brunet en donde se pueden ver las indicaciones convenientes. Daremos aquí como conclusion de este escrito algunos de los preceptos mas generales. Los salones destinados á ese fin deben estar hácia el Oriente por dos razones, porque la luz de la mañana es mas favorable para el estudio y porque esta posicion da menos acceso al calor y á la humedad. La madera mas propia para las estanterías es el cedro y en su defecto la encina ó el roble: la altura de los tramos de la estantería, la mas conveniente es de 389 á 416 milímetros. La elevacion de los estantes mas cómoda es de 2 metros, coronando el todo con una corniza adornada de estatuas pequeñas y bustos, y conviene asegurarlos á la pared y adornar ésta con un tapiz, y con pinturas y grabados de mérito el espacio que quede entre los estantes y el cielo raso. El órden en la clasificacion es absolutamente necesario: el mas fácil y el mas usado es el que hemos indicado de Mr. Brunet. — *Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas letras é Historia*. Al que agregaríamos nosotros una sesta division para las obras enciclopédicas y los periódicos. Se comprende que estas cinco grandes clasificaciones sufren á su vez una multitud de subdivisiones.

El Catálogo es otro requisito indispensable. Para cada gran clasificacion se debe adoptar el sistema alfabético, designando el título de cada obra, nombre del autor, indicacion de la forma de encuadernacion, fecha y lugar de la impresion, nombre del impresor y todas las observaciones bibliográficas que se consideren de utilidad.

(Continuará.)

SUETOS.

Damos el mas sentido pésame á los apreciables hijos de Doña Carmen López de Alfaro.

Esta respetable matrona falleció el diez del presente mes en esta Capital. Acompañamos igualmente en su pesar al Señor Ministro Don J. C. López y hermanos por la pérdida de tan distinguida hermana.

El inteligente jóven Joaquin Méndez ha emprendido un trabajo de importancia:—la formacion de un "Diccionario biográfico centro-americano."

Aplaudimos tan feliz idea; y nuestros deseos son que ella sea llevada á un término feliz.

Los nuevos volcanes de la Laguna de Ilopango.

Los fenómenos volcánicos ocurridos últimamente despues de la temporada de temblores que ha sufrido el país, cuyos

efectos han sido mas sensibles en varias poblaciones de los departamentos de Cuscatlan y La Paz—han venido á resolver el problema pendiente de los peligros esperados por tantos sacudimientos terrestres que debian dar el resultado tantas veces desgraciadamente efectuado de la ruina de esta Capital.

En efecto, á mediados de Enero, despues de tantas sacudidas de tierra que han agrietado los alrededores de la Laguna de Ilopango, notaron los habitantes de sus orillas en el centro de la Laguna un continuado remolino en el que las aguas parecian conmovirse por alguna fuerza interior, y dió por resultado la aparicion súbita de varios islotes de piedra que desaparecian sucesivamente en el agua con excepcion del mayor de todos que desde su principio arrojó columnas de humo blanquecino. La direccion de esos nuevos cerros era por el lado de Tepesontes y se notó inmediatamente en la temperatura del agua una alza notable que ha ido creciendo sensiblemente hácia los focos volcánicos hasta el grado de ebullicion. El color del agua es oscuro y puesta en un cristal á la luz se observa, que contiene partículas imperceptibles de carbon que le dan ese color.

Con el objeto de observar por nuestros propios ojos esos fenómenos naturales que tanto han llamado la atencion pública, recorrimos en la mañana del 6 de Febrero toda la Laguna costeano del pegadero de Apulo hácia el de Asino y desde ese paraje, en donde notamos la misma temperatura alta y la continua baja de las aguas, nos dirigimos hácia *Joya-grande*, costa que se encuentra un poco al frente de las casas de Asino. Encontramos en nuestro tránsito tres islotes nuevos al lado de la punta de Champalomo, jurisdiccion de Santiago Texacuango, todos formados de malpais ó pedregal, teniendo el primero un diámetro lo mas de 6 varas, casi á flor de agua y el segundo el doble, compuesta su estension de piedra y arena. El tercer islote de forma oblonga y midiendo de 30 á 40 varas, contenia ademas restos de árboles petrificados todavia con raiz en tierra, de las clases del mongoyano, del guage y de flor amarilla, todos en buen estado de conservacion. Esto nos hizo pensar que conforme á la teoría admitida, la Laguna de Ilopango es el cráter de un grande y antiquísimo volcan que por consecuencia de las fuerzas plutónicas se vino á fondo, se derrumbaron sus paredes y dejó la gran oquedad que hoy existe; y que esos nuevos volcanes salidos de la Laguna, compuestos de piedras calcinadas y de árboles secos, no son mas que los restos de aquel volcan que existió hará cinco ó seis siglos lo ménos.

Seguimos con rumbo hácia los nuevos volcanes sub-laguneros y doblamos la punta del promontorio nuevo de Chantena-me que hace pocos dias formaba una isleta y que encontramos unida á tierra.— ¡Qué espectáculo se presentó á nuestra vista! ¡Qué admirable la naturaleza! El agua sobre la que flotaba nuestra chalupa presentaba un color oscuro y exhalaba un calor excesivo que nos hacia creer nos hallábamos en pleno medio dia cuando aun el reloj apuntaba las 9 menos cuarto.— La vista de los tres volcanes que veíamos al frente despidiendo inmensas columnas de humo espeso que empañaban la atmósfera, ya formando espirales sin límites, ya

formando trombas que parecían absorber todo el Lago, encantaba á nuestros ojos; y á todo remo procurábamos investigar los secretos de esos antros subterráneos. El cráter mayor, como dijimos al principio, arrojaba constantemente inmensas columnas de un vapor blanquecino. Según informes ese cerro se presentó al principio con un pico truncado en su base que continuamente procuraba alzarse, pero que su continua actividad no lo ha dejado tomar forma, sucediendo que á cada momento inmensos pedruscos incandescentes ruedan hácia el agua produciendo continuadas columnas de vapor. A una milla de distancia encontramos otro cráter que tenía la forma de un gran peñón.— Arrojaba también humo, pero no se eleva con la fuerza del primero. Próximo al segundo y á la vista del principal encontramos un tercer cráter que casi figuraba un peñasco. Pero que como los otros arrojaba columnas de humo señaladas, como á las de los demas, con repetidas detonaciones que imitaban ya un cañonazo lento, ya á truenos lejanos. De cuando en cuando sentíamos que nuestra chalupa recibía unos golpes extraños que, no sabíamos donde tocaban ó mas bien golpes eléctricos, y simultáneamente veíamos las aguas agitarse y balancearnos como en una mar agitada. Los remeros trabajaban con ardor no obstante que el fuego que ardía á sus espaldas los tenía completamente atemorizados. Seguíamos línea recta para los volcanes con la mirada fija en ellos, viendo maniobrar á la naturaleza y admirando los prodigios que cada día presentaba. Contemplábamos nuestra pequeñez observando que nada puede el hombre ante esos fenómenos admirables que se originan en el interior de nuestro planeta, fenómenos que el hombre lleno de pretension trata de observar y á quien una sola bocanada de lava ó de humo, un solo trueno del gigante subterráneo lo asusta, lo amilana y lo deja tan ignorante como antes!

Adelantábamos con ardor, el fuego quemaba nuestros rostros, el humo nos envolvía y de rato en rato repetidos truenos que hacían su vibración en las aguas oscuras y sulfuradas del Lago caliente, nos recordaba que el peligro lo teníamos mas próximo.

Suspendimos la marcha y probamos con nuestras manos la temperatura del agua. El agua excesivamente caliente, y los ruidos que sentíamos en la madera de nuestro bote nos hizo comprender que era peligroso adelantar un paso mas. Fijamos la atención en los tres centros igníferos que teníamos delante, y notamos que en una gran estension hácia el lado de Tepesontes y en la dirección de dichos cerros desde la punta de Apantasco de San Martín á la punta de la Barranca de Santiago Texacuango, una sola línea de vapores se elevaba, ya rizando la superficie hirviente del Lago, ya alzando remolinos que formaban pintorescos espirales de vapor blanquecino. Sentíamos conmociones que no podemos explicar, á la vista de tantas maravillas. Comprendíamos que esas columnas de vapor que subían con fuerza desconocida en forma de espiral, no podían tener otra fuerza que la de algunos cráteres que se encontraban bajo nivel del agua; y esta observación nos llevaba á pensar lógicamente que esos diversos focos de erupción llegarán á formar el día menos pensado un solo y poderoso

volcan que será la válvula de seguridad de esta Capital.

Al regresar á Apulo observamos un nuevo islote de forma elíptica y todo de talpetate que se encontraba á una milla del islote Chachagaste que se encuentra á la vista de los cerros de la Tigra y de Apansino. Calculamos al llegar á tierra que la distancia á los focos eruptivos sería de dos leguas, no obstante que á vuelo de pájaro le calcula la gente sencilla, tres leguas largas.

Hemos escrito lo que hemos visto y las impresiones que hemos sentido, nada mas. Queda á la ciencia geológica observar con mas precision esos fenómenos conmovedores. Aunque á decir verdad, los adelantos de esa ciencia están en su infancia y la naturaleza en sus obras subterráneas trabaja independientemente, sin que la curiosidad de muchas inteligencias haya podido arrancarle en el espacio de los siglos trascurridos, uno solo de sus secretos. La creencia, pues, es popular hasta donde hoy alcanza, y por esas razones nos hemos lanzado á espresar nuestras observaciones sin la mas pequeña pretension. Solo decimos.

Vayan ustedes lectores, y se convencerán.

San Salvador, Febrero de 1880.

F. y F.

VARIEDADES.

Estudio sobre las palancas.

Fac pelagus me scire probes
quo carbasa laxo.

Las armas atraen hácia sí todos los derechos, dijo Tácito.

El célebre historiador romano debía haber dicho del dinero lo que dijo de las armas.

Arquímides, pedía una palanca y un punto de apoyo para levantar el mundo.

Con permiso de sus admiradores, digo que el eminente matemático no entendía de palancas.

La palanca mas poderosa, la que sin mas punto de apoyo que ella misma se burla de toda resistencia, es el dinero.

Vamos á ver: ¿qué es un hombre sin dinero?

En la sociedad, tal como está constituida, no es un hombre.

Es un cero á la izquierda.

Es nada.

Menos aun: es una cantidad negativa.

No tiene amigos, por la sencilla razón de que los pobres nada le pueden sacar, y los que no lo son temen ser saqueados por él.

Le falta la palanca.

Y no hablo de esos pobres que se llaman mendigos, pobres que, á lo menos, tienen el derecho de pedir, de puerta en puerta, una limosna por amor de Dios.

Esos son pobres felices.

Me refiero á aquellos que le deben á la lavandera, al sastre, al zapatero, al comerciante, y hasta á una pobre mujer que les dá de comer por ocho pesos mensuales; que apenas salen de su casa porque tienen un acreedor en cada calle; y que ocultan su miseria bajo una levita mas ó menos presentable.

La miseria así disfrazada es espantosa.

Hay un casamiento, un baile, un banqueté, una diversion cualquiera?

El pobre jamas figura en la lista de los

convidados, aunque haya tenido la honra de ser presentado al dueño de la casa, y éste le haya dicho que la tiene á su disposición.

Le falta la palanca.

Muere alguno?

El pobre es el primer invitado al entierro, aunque la familia del difunto no le conozca.

Entre mis papeles conservo, como si fueran reliquias, doscientas noventa y tres esquelas de convite, dirigidas á mí en los últimos cinco años.

Todas ellas son para entierros.

Me ha faltado la palanca.

Hay un empleo vacante?

Entre los veinte ó treinta pobres que andan tras él, será preferido, de seguro, el que cuente con la recomendación de un rico, aunque tanto éste como su recomendado sean de aquellos que no ven á dos pulgadas mas allá de su nariz.

A los demas les falta la palanca.

Conozco algunas jóvenes en quienes ningún hombre piensa para hacer de una de ellas su esposa.

Por qué?

Porque no poseen mas que un tesoro de amor, talento y belleza.

Les falta la palanca.

Los hombres al verlas dicen: ¡si fueran ricas!

Hay hombres honrados, jóvenes, inteligentes, y, sin embargo, ninguna mujer, aunque esté rabiando por casarse, consentirá en que uno de ellos la conduzca á los altares.

Por qué?

Porque, á pesar de todas sus bellas cualidades, no tienen dinero.

Les falta la palanca.

Cuando las hijas de Eva ven á esos tales, exclaman: ¡qué lástima que sean pobres!

Pero ¡qué mucho que el mundo sea así, cuando lo es la misma Iglesia, madre común de los creyentes!

Yo creo, de la mejor buena fé, que las almas de los fieles difuntos deben descansar admirablemente bien, cuando *doblan* por ellas las campanas; porque es imposible que la Iglesia haya inventado esos toques solamente para ganar dinero, y atormentar á los vivos.

Los pobres no pueden proporcionar ese agradable solaz á los suyos, porque los *dobles* cuestan dinero.

Les falta la palanca.

Y las misas *que sacan ánima*?

Cuestan dinero.

Y los responsos?

Cuestan dinero.

A los que pasan del purgatorio de la pobreza al purgatorio del fuego, les queda, pues, su derecho á salvo para quemarse á sus anchas.

Les falta la palanca.

Para qué sirven las amonestaciones?

Para que si alguno sabe algun impedimento lo manifieste.

El rico paga y nada importan los impedimentos.

Y se casa con una prima, con una cuñada, con una tia, y hasta con su abuela, porque la Iglesia le vende el derecho de hacer lo que la Iglesia prohíbe.

¿Cómo se arregla el pobre en estos casos?

De ningún modo.

Le falta la palanca.

Pero doblemos la hoja.

A uno de tantos pobres le ha caído u-

na rica herencia como llovida del cielo.

Su casa, que antes visitaban solamente los acreedores, se ha convertido en una colmena de amigos.

Parece el jubileo de la Porciúncula.

Todas las puertas se le abren.

Todas las dificultades desaparecen.

¡Oh poder de la palanca!

Ayer era un tonto.

Hoy es un génio.

Ayer era un pelagatos, un quídan, un nadie.

Hoy es una notabilidad, una persona distinguida, un hombre lleno de méritos.

Ayer era un vil, un cobarde, un ignorante, un pelele.

Hoy poseé el alma cabaleresca de Bayardo, es valiente como Ney, sábio como Salomon, prudente y sagaz como Ulises.

¡Oh poder de la palanca!

En los banquetes de mayor lujo y de mas rigurosa etiqueta se suelen ver hombres que toman la sal y el azúcar con los dedos; que se introducen el cuchillo en la boca; que hacen, al masticar las viandas, mas ruido que una piara de puercos; que toman licor ó agua con los labios llenos de grasa; que obsequian al vecino con las sobras de su plato; que roen los huesos con el desembarazo de un patan; que escupen sobre las esteras y alfombras; que, en una palabra, jamas han saludado un código de urbanidad.

Y esto por qué?

Porque tienen dinero.

¡Oh poder de la palanca!

En las naciones en que aun predominan las rancias ideas de nobleza, en que hay familias que transmiten á sus descendientes el lustre, esplendor y claridad de sangre, debidos á una accion gloriosa del nonagésimo abuelo, como transmitieron nuestros primeros padres el pecado original á toda su raza, en esas naciones se compra un título de conde, marqués ó duque por algunos miles de duros.

Y la sangre roja, y la sangre negra toman un bello color azul.

¡Oh poder de la palanca!

Desafío á los mas hábiles químicos á que hagan otro tanto.

Hermócrates, famoso avaro, que, al dictar su testamento, se nombró á sí mismo heredero, sabia muy bien donde le apretaba el zapato.

La ley del dinero, considerado como palanca, es esta: la potencia es á la resistencia, como infinito es á cero.

Y las consecuencias lógicas de todo lo dicho y de lo mucho mas que se puede decir y que dejo en el tintero son,

Pero hay cosas que mejor es no meneallas, porque

¡Oh poder de la palanca!

EUGENIO LOPEZ.

San Salvador, Febrero 13 de 1880.

Contestacion

al final de la solucion de la charada Filomena, publicada en el número 8 de "La Opinion Pública."

No tan Cortés como Cortés se llama
Te contesta el final de la charada
Solucion, que soluble ha sido creada
Por felices caprichos que derrama.

El, no ha dado modelos ni exigido
Restricciones al metro, rimo, nada

Como aquel que al venir de ajeno nido
Viene dando lecciones ¡ De charada!

La República sí, que mucho gana,
Porque si eres *monachus*, vienes bien,
Con aplauso te doy mi parabien
Como al Rey de la musa soberana.

Que coartando sus fueros á Espronceda,
Que rompió las cadenas á la mente,
Liberal cual ninguno y eminente;
Hoy corrido enmudece y presa queda.

No hay remedio, recoger el freno
Solamente podremos ante tí,
No cruzaremos por el campo ameno,
Quietos, quedos, estamos por aquí;

Mas si piensas en barreras viejas
Sujetarnos, como atras se vió,
Muy errado vinis que siendo añejas
Ya mucho antes otro las rompió.

San Salvador, Febrero de 1880.

Dicho.

Remembranza

A la Señorita Rosa Jewel.

Jamás podré olvidar aquellos dias
Que contigo pasé en mis pátrios lares,
Oyendo de tu voz las melodías
Que atenuaban mis íntimos pesares;

En que tú cariñosa, diligente,
Volviste grata mi existencia amarga;
Cuando rendido ya, desfalleciente,
La soportaba cual forzada carga.

Aquellas breves y felices horas
Que pasaron cual rápidas visiones,
No volverán talvez, encantadoras
A sentir nuestrós tiernos corazones.

¡Oh! cuantas veces en la dulce calma
Te contemplé risueña, con locura,
Y retraté tu imagen en mi alma
Para ocultarla inmaculada, pura!

Brotó en mi pecho entónce el sentimiento
De amor sublime que será un tesoro,
Que guardaré miéntras que tenga aliento
Para que enjague mi constante lloro.

Aunque voló ese tiempo, mi memoria
Le consagra muy grata remembranza,
Porque sentí, porque gocé la gloria
Que hizo nacer en mi alma la esperanza

Y aunque esté siempre de tu vista léjos,
Sin disfrutar el bien de tu sonrisa,
De la tarde á los pálidos reflejos
Te enviaré mis suspiros en la brisa.

Y doquiera me arroje el cruel destino
Recordaré que á tí, vírgen de amores,
Encontré, dulce amiga, en mi camino
Y que bálsamo fuiste á mis dolores.

Y pues no puedo en mi afliccion brindarte
Otro premio mas grande bella Rosa,
Rogaré al Cielo que se digne darte
Una vida apacible, venturosa;

Mas si algun dia la desgracia cruenta
Oprime tu alma con furor insano;
Nunca te abatas, y en tu duelo cuenta
Con mi cariño puro cual de hermano.

JEREMÍAS GUANDIQUE.

San Salvador,—1879.

Con fecha 9 de Diciembre último se me trasmite de Madrid el siguiente suelto que con placer publicamos en lugar preferente.—

Con la aparicion del *Paris-Murcia* va á coincidir la de otra novedad artística: tal es el número que en la presente semana va á publicar la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y el cual creemos mercede ser calificado de acontecimiento extraordinario en su esfera.

Para que pueda formarse alguna idea de lo que será el número á que nos referimos, y cuya adquisicion recomendamos al público ilustrado, baste decir que, segun nuestras noticias, constará de 32 páginas *doble folio*, papel vitela, con mas de *once mil centímetros de grabados*, originales todos de artistas españoles, entre los cuales sobresalen los retratos de SS. MM., el de los padres de S. M. la Reina y de sus hermanos, los de la familia Imperial de Austria y Archiduques Reniero, la ceremonia nupcial en Atocha, las joyas regaladas por el Rey á su augusta consorte, el *foyer* del Teatro Real y la comitiva régia á su paso por la Puerta del Sol. *Este último grabado tiene las excepcionales dimensiones de mas de un metro de longitud por 33 centímetros de alto.*

La empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, al publicar este número extraordinario y ponerlo á la venta al ínfimo precio de *una peseta* en Madrid y *cinco reales* en provincias, se ha propuesto sin duda demostrar que en punto al perfeccionamiento en las artes tipográficas y en la especialidad de los periódicos ilustrados nada absolutamente tenemos en España que envidiar á las naciones mas adelantadas.

Como la tirada será muy limitada, los pedidos deberan hacerse desde luego, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

CORREOS

Franqueo por la vía de Panamá.

Segun el inciso 2º del párrafo 2º del Art. 5º de la Convencion principal de la Union universal de Correos, en virtud de los gastos especiales que ocasiona el tránsito por el ferrocarril de Panamá la Direccion General de Correos del Salvador ACUERDA: que desde esta fecha se percibe obligatoriamente, ademas del franqueo segun el actual Prontuario, sobre toda correspondencia que deba encaminarse por dicha vía, el sobreporte especial siguiente:

Cartas, por cada 15 gramos ó fraccion 1 centavo,
Impresos y demas objetos por cada 50 gramos ó fraccion. 1 centavo,
á fin de cubrir el costo de transporte por la vía férrea á razon de 22 centavos libra de cartas y 8 centavos libra de impresos.

Direccion general de Correos: San Salvador, Febrero 6 de 1880.

El Director general,
C. Oviedo.

Ernst V. de Gehüchte,
Sub-Director general.

SAN SALVADOR.—IMPRESA NACIONAL.